

# *Ayuntamiento de Barcarrota*

---

— 1.235 - 1.968 —



BREVES NOTICIAS  
HISTORICAS  
DE ESTA VILLA



Vista panorámica de Barcarrota.



Nuestra Señora del Soterraño, Patrona de esta villa



## **BREVES NOTICIAS HISTORICAS DE BARCARROTA**

---

Conquistado el hoy término municipal de Barcarrota en el año 1.235 por las tropas castellanas del Rey Fernando III el Santo y al objeto de evitar las incursiones moras del Condado de Niebla, fué levantado el actual Castillo en un lugar prominente del terreno, como es frecuente encontrar en este tipo de construcciones medievales, debido a las ventajas que en aquellos tiempos ofrecía esta situación estratégica, tanto por permitirles defender con más facilidad estas fortalezas con las primitivas armas que entonces se utilizaban, como por la extensión de terreno que dominaban desde sus atalayas con lo que podían atisbar a los ejércitos enemigos a larga distancia.

Este Castillo consta de siete torres cuadradas, cuyas almenas han desaparecido, de ellas ha tomado el nombre de CASTILLO DE LAS SIETE TORRES con el que ha pasado a la historia. En la principal que descuella por ser de mayores dimensiones que las seis restantes, llamada TORRE DEL HOMENAJE se ha instalado modernamente el reloj de la villa.

El recinto interior cerrado por murallas y torres, tiene forma circular y por ello su patio de armas se transformó con el andar del tiempo, en coso taurino.

Estaba además rodeado de un foso de agua, para hacerlo así inaccesible a quienes pretendieran asaltarlo. La entrada principal de esta fortaleza se encontraba en la muralla lateral izquierda de la torre del Homenaje, salvando el foso que le separaba del terreno colindante mediante un puente levadizo que en ella existía. Esta puerta corresponde actualmente a la ventana enrejada de una de las dependencias de la enfermería de la Plaza de Toros. De gran valor arquitectónico es también la bóveda de esta pieza, construida totalmente en piedra.

En torno a dicho Castillo construyéronse algunas casas para los familiares de las fuerzas militares, entre las que figuraba la Orden de Santiago, cuyos caballeros construyeron la actual iglesia o parroquia de este nombre, dicho poblado fué llamado Villanueva, y según la crónica de Solano de Figueroa, desde su fundación fué aldea de

Badajoz; en el año 1.297 la Reina Regente Doña María de Molina, (en nombre de su hijo el Rey niño Fernando IV) hizo donación de la dehesa «La Grulla» (entonces perteneciente a su término) al Obispo pacense Don Gil.

Al poco tiempo, en el año mil trescientos, cuenta la tradición que un pastor que estaba en el monte cuidando el ganado y recomponiéndose su calzado, su típica albarca campesina, que se le había roto, se vió envuelto en un inusitado resplandor, al propio tiempo que una voz suavemente armoniosa le hacía volver el rostro para contemplar la magnificencia de Nuestra Señora Santa María del Soterraño (aguas subterráneas) -el pastor estaba al pié de una fuente-, la Virgen le preguntó qué hacía, y él le contestó que arreglando la «albarca-rotta», la Madre de Dios le expresó su augusto deseo de que en aquel mismo lugar en que se hallaba, se erigiese un templo para honrarla, siendo comunicada dicha petición por el pastor a sus convecinos y al enterarse la Reina Doña María de Molina, ordenó se levantara una ermita: así pues en tal sentido se alza hoy la suntuosa parroquial iglesia de Nuestra Señora del Soterraño y por deseo expreso de la Virgen, se añadió al nombre originario del poblado el de «Albarca-Rota»; luego por diversas circunstancias y por contracciones tan frecuentes en nuestro idioma castellano, Villanueva de Albarca-Rota, quedó reducido al nombre actual de BARCARROTA, que todos conocemos.

Fué el primer Señor de Villanueva de Albarca-Rota, Fernando Sánchez de Badajoz, al que concedió el Rey Enrique II de Trastámara (1.368-1.378) el señorío de dicha villa y su castillo, en Albalá, fechado el 17 de Enero de 1.369, merced que mereció por los servicios prestados a dicho Rey; en este documento que reproduce el «Memorial» en su parte más esencial, dice Enrique II:

«Nos el Rey. Por facer bien y merced a Vos Fernando Sánchez de Badajoz, nuestro vasallo y nuestro Alcalde Mayor en la ciudad de Badajoz, por los muchos y buenos servicios que nos avedes fecho y fasedes de cada día, demos a vos por donación por juro de heredad, por agora y para siempre jamás, el lugar de Villanueva de Albarcarrota con su castillo y con todas las ventas y pechos y derechos del dicho lugar, etc.».

Le sucedió en sus bienes y Señorío su hijo García Sánchez de Badajoz, que recibió confirmación del mismo Enrique II y de Juan I el Cazador (1379-1390), de este último en 6 de Julio de 1.379, casó con Doña Mencía de Vázquez Goes, ilustre dama portuguesa. Por estas fechas fué incendiada por primera vez por los portugueses y reconstruida la villa tomó el nombre de Albarcarrota que continuó progresando y aumentando de población; su sucesor Fernando II Sánchez de Badajoz, gozó del mismo señorío de Villanueva de Albarcarrota, que le fué confirmado por Enrique III (1.390-1.404) en 16 de Agosto de 1.401 y por Juan II (1.419-1.454) en 9 de Noviembre de 1.419. Por

no tener hijo varón le sucedió su hija Doña Mencía IV, señora de Villanueva de Barcarrota (ya se empieza a denominar así), de los Arcos y de Santa Justa; casó en primeras nupcias con Hernando de Sotomayor, de cuyo matrimonio nació su única hija, Blanca de Sotomayor que casó con D. Pedro Suárez de Figueroa, hermano del primer Conde de Feria, refundiéndose en esta Casa y descendientes los bienes y dominios de los Sánchez de Badajoz, cuya principal línea masculina se extingue y desaparece. Contrajo Doña Mencía IV, segundo matrimonio con el famoso Alonso Fernández de Córdoba, conocido por Alonso de Aguilar el Desheredado; de este segundo enlace no tuvo descendencia y durante él, tuvo que pasar por el amargo trance de verse despojada de su Señorío de Villanueva de Barcarrota por el mismo Rey D. Juan II que lo había confirmado solamente dos veces a su padre y que cometió este desafuero por complacer a D. Juan Pacheco, Marqués de Villena. La crónica de Juan II, año 1.445, capítulo 86, refiere este suceso: «Y con este partido entregó el Castillo de Alburquerque al Rey, donde el Rey estuvo dos días y donde partió para Badajoz, para hacer entregar a D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, a Villanueva de Barcarrota y a Salvatierra y a Salvaleón, lugares de Badajoz que el Rey le había hecho merced antes de su deliveración; los cuales no se habían querido entregar; de lo cual mucho pesó a los Goes de Badajoz y pusieron en ello muchas excusas, pero al fin tuvieron que obedecer al mandamiento del Rey. Y partió el Rey de Badajoz y fué a Villanueva y en el Castillo estaba una dueña que se llamaba Doña Mencía, mujer de Alonso de Aguilar, la cual decía que aquella le pertenecía por cuanto los reyes pasados habían hecho merced de ella a sus antecesores, de lo cual tenía fuertes privilegios y como quiera que la ciudad de Badajoz le tenía ocupada la jurisdicción, que siempre le habían quedado los pechos y derechos pertenecientes al señorío de aquella villa y siempre los había llevado y llevaba y tenía la fortaleza. Y después de muchas cosas pasadas, queriendo el Rey mandar combatir la fortaleza la dueña vino a partido que el Rey le hiciese merced de otros tantos maravedís de juro como montaba los derechos, que ella llevaba de aquella villa. Y así entregó la fortaleza y fué luego dada la posesión al Marqués de Villena con los otros lugares de Salvatierra y Salvaleón. La cantidad convenida fué la de 45.000 marevedís (388 pesetas) situados sobre las alcabalas, de Badajoz, el Almendral y la Torre y fué transmitida a sus sucesores bajo el nombre de Juro de la Recompensa.

No transcurre mucho tiempo sin que la villa cambie de dueño, pues cuarenta años después, o sea en 1.485 (reinando los Reyes Católicos) aparece como Señor de ella, el hermano menor del Maestre de Alcántara: Hernán Gómez de Solís y consecuencia de esto es ver hoy día las armas de los Solís sobre la parte principal de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Soterraño.

En el año 1.500 nació en la casa número uno de la actual calle de Hernando de Soto este ilustre Adelantado, que vió en su infancia las crestas de Santa María, y mojó sus plantas antes de hundirlas en los lejanos mares, en las tranquilas aguas del Alcarrache, este ilustre hijo del pueblo fué Gobernador de Cuba y Conquistador de la Florida de la cual fué el primer Marqués.

Pasa luego la villa a ser propiedad de la Orden de Alcántara (año 1.507, Regencia del Rey Fernando el Católico) en la que figura la dehesa denominada Santa María, como propiedad de dicha Orden. En el año 1.535 del regreso del Perú obtuvo Hernando Méndez de Soto Arias y Gutiérrez de Cardenosa del Rey Emperador Carlos I que todos los montes del término fuesen libres para el término de Villanueva de Barcarrota, con derecho a que ningún Gobierno pudiera venderlos (los citados montes son hoy las fincas rústicas llamadas: «Ciruelos», «Talla», «Nava», «Ahijón», hoy propiedad de la Cooperativa del Campo «LA BENÉFICA», «Valle del Rayo», «Flacote», «Chaparral», «Excusa», «Campo Gallego», «Las Contiendas», «Cuarto del Medio», «La Rana», «Capellanías».

El veintiseis de Junio de 1.539 es vendida la villa a D. Juan Portocarrero, Marqués de Villanueva del Fresno, por la suma de 622.300 maravedis (230 000 pesetas). El día 5 de Mayo de 1.544 (por segunda vez) entraron a saco en la villa los portugueses y la dismantelaron y quemaron. Tenia entonces Villanueva de Barcarrota unos doscientos vecinos acomodados en torno del castillo, y fueron casas viviendas las que los portugueses quemaron.

En el reinado de Felipe II, cuando la Inquisición de Llerena (1.559) sustanció el célebre proceso de los Alumbrados o Iluminados, figuró entre los condenados el Maestro y Sacerdote D. Hernando Alvarez, hijo de esta villa y una linda pieza según las crónicas de la época.

Emancipada Portugal por el alzamiento de Juan IV de Braganza en 1.640, contra nuestro Rey Felipe IV de Hapsburgo-Austria, iniciase aquella guerra tan desastrosa para Extremadura, donde las tropas se entretuvieron largo tiempo en escaramuzas de poca importancia y en correrías devastadoras que asolaron al pueblo, el cual vuelto a reconstruir tomó el nombre de Barcarrota que en la actualidad lleva; durante la pasada guerra civil 1.936-39 no sufrió ninguna clase de destrozos, fué tomada por las fuerzas nacionales sin resistencia el 25 de Agosto de 1.936

Sus alcaldes en los treinta años de paz, próximos a celebrarse han sido: D. Antonio Gutiérrez Manso, D. Servando Canchado Canchado, D. Wenceslao García García, D. Román Fernández Alvarez, D. Manuel Sánchez Redondo, D. José Cacho Mulero y el actual D. Aureliano Benegas Vinagre.

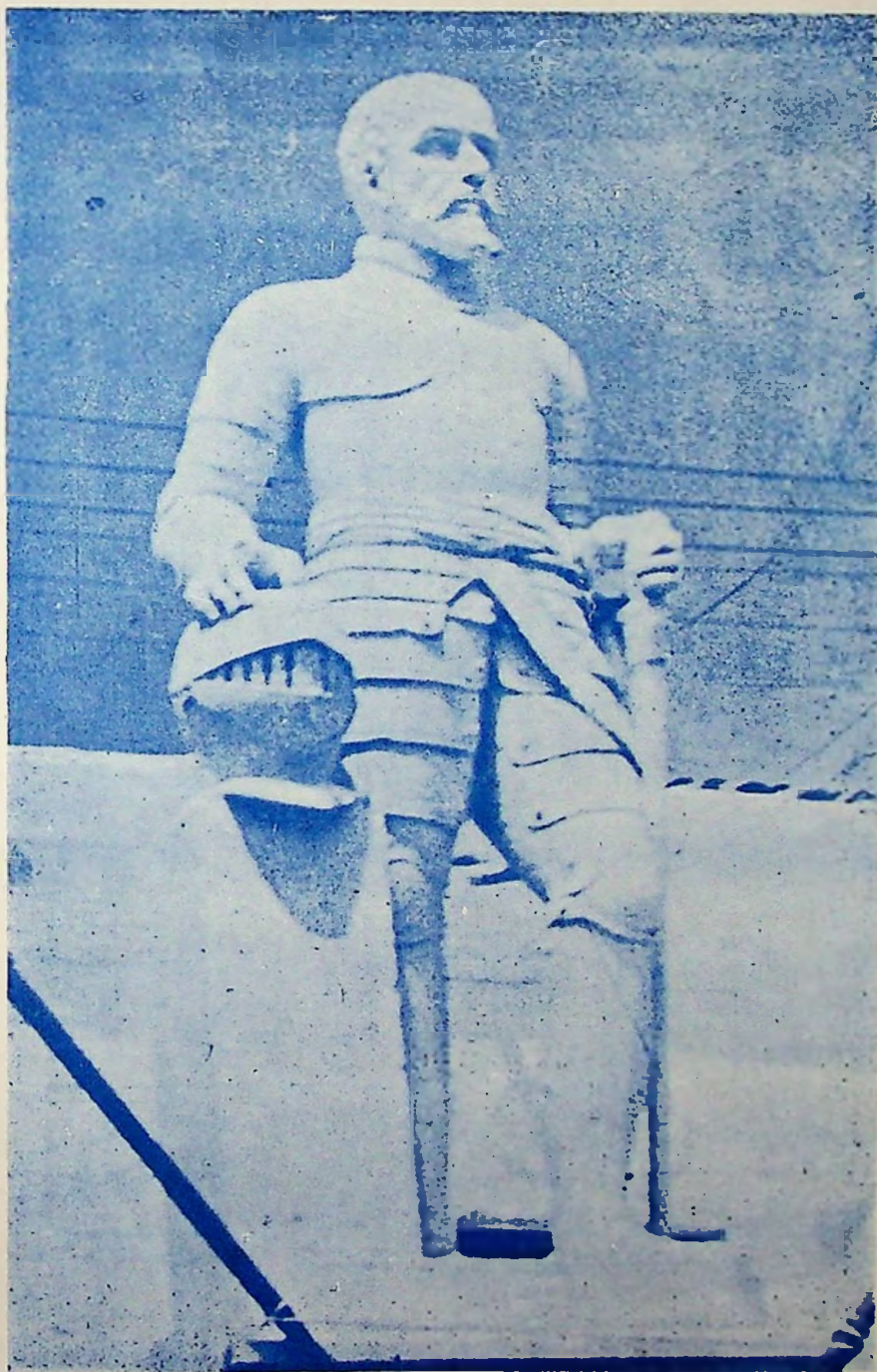
Dice Solano de Figueroa, luego de contar las dos parroquias de Santiago y Nuestra Señora del Soterraño, que ésta última es un santuario antiguo y célebre (por la aparición de la Virgen al pastor), no solo para esta tierra, sino para los extraños, pues a él venían las gentes de sitios muy distantes. Había también la Ermita y el Hospital de la Soledad (en la actualidad solo existe la Ermita). También las Ermitas de San Benito, La Cruz, Los Mártires, San Antonio Abad, San Juan, San Blás y un convento de monjas de Santa Clara con el título de la Asunción (hoy escuelas de párvulos).

Las crónicas pintan a Barcarrota diciendo que está plantada en un valle con mucha amenidad de huertas y aguas, que son algunas tan delgadas, que las buscan por saludables. Solano de Figueroa indica que en la sierra que llaman de Santa Maria, en lo más alto de su eminencia, hay cinco o seis fuentes que corren todo el verano y están secas en el invierno.

Barcarrota ha pertenecido al partido judicial de Olivenza hasta el 1.900 que pasó al de Jerez de los Caballeros.



P  
E  
R  
F  
I  
L  
  
B  
I  
O  
G  
R  
A  
F  
I  
C  
O  
  
D  
E



H  
E  
R  
N  
A  
N  
D  
O  
  
D  
E  
  
S  
O  
T  
O



## PERFIL BIOGRAFICO DE HERNANDO DE SOTO

Los historiadores no están de acuerdo en el lugar y fecha exactas del nacimiento de Hernando de Soto; pero lo que sí es cierto es que la inmensa mayoría dan como casi seguro que su natalidad tuvo efecto en Barcarrota, villa perteneciente a la provincia de Badajoz.

La verdad es que Hernando de Soto pertenece a la tierra parda, de grises encinares, es extremeño de pies a cabeza. Como tal, dará al mundo y a la historia toda la bizarría, todo el valor, la bondad plena de la que los extremeños hacen gala por allí por donde pasan. Su nacimiento podemos situarlo en el año 1.496, en una casa hidalga, pero no larga de bienes.

Un hecho insólito es que de estos grandes conquistadores extremeños no tenemos datos concretos de sus primeros años; por ejemplo, del gran Francisco Pizarro, de Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa, del propio Hernando de Soto, etc., solo sabemos de sus gloriosas campañas allende los mares, pero sobre sus años mozos las citas se presentan rodeadas de enormes lagunas y la mayoría de ellas son peregrinas.

Nuestro personaje se desenvolvería en su tierra natal como cualquier otro mozalbete, colaboraría en las faenas del campo, curtiría sus manos con el noble oficio de la azada y el arado, para después de la jornada acudir al paseo a dialogar en amistosa tertulia como cualquier otro mozo de su tiempo con los muchachos y muchachas del pueblo. ¡Qué poco se imaginaba Hernando que iba a ser un héroe!

Y que en el centro de la Plaza de España, frente a las Casas Consistoriales, se le iba a erigir un monumento para perpetuar su memoria.

Hernando de Soto fue un gran colaborador de Francisco Pizarro, lo que vulgarmente se dice el brazo derecho del conquistador del Perú; es el primer capitán español que se entrevista con el inca Atahualpa, el primero en Cuzco; siempre en vanguardia cruzando las altas sierras de Cajamarca a lomos de su caballo; hundiendo sus pies en las misteriosas aguas del Mississipí por él descubiertas. Quizás a ningún conquistador se le cuadre más ajustadamente el calificativo de héroe. Más que su espíritu castrense, su sabiduría, hemos de considerar en él al hombre extremeño, al binomio valor-bondad firmemente conjuntado en una personalidad recia y sobria,

### PERIPLO DE CONQUISTAS

Hasta la casa hidalga de Hernando van llegando los rumores de un Nuevo Mundo, que se agita y ofrece su desnuda carne con la primera calentor de la natalidad. Hay en la otra orilla del Océano nuevas tierras por conquistar y evangelizar ganándolas para Castilla y para Cristo.

Pensando en días de gloria y esplendor, en la aventura que le esperaba tan fascinante como incierta, creyendo tal vez regresar con un preciado tesoro en sustitución del hatillo de soldado, se embarcó rumbo a América en la expedición de Pedrarias Dávila, cuya misión era encargarse de la gobernación del Darién.

Hernando se mezcla entre los soldados de relucientes armaduras y lujosos paramentos; su atuendo de labriego contrasta con el nuevo mundo de la milicia; sus ojos curiosos ven, observan todo, no quiere perderse de detalle; pero su alma, henchida de emoción al recordar su rincón extremeño, se muestra sentimental y una lágrima furtiva corre por su mejilla. Medita que, posiblemente, nunca más volverá a su tierra natal y que morirá malamente, ¡Dios sabe después de qué horribles tormentos!; pero no tiene miedo; lo que más bien le apena es el no poder volver a postrarse de nuevo ante la Virgen y ofrecerle un manto de púrpura y oro con el bautismo y la fe de los naturales de las tierras conquistadas.

Enristrada la lanza invencible, toma parte en la expedición de Gonzalo de Badajoz al istmo de Panamá. Acompaña al licenciado Gaspar de Espinosa. Sus manos, encallecidas por el oficio del acero, tactean por primera vez el oro indiano. En la Plaza de Santa María La An

tigua se encuentra con Francisco Pizarro y pactan juntos la colaboración en el descubrimiento y conquista del Perú.

Hernando miró de frente al ya maduro capitán Francisco Pizarro y le recordó en su gravedad, por el agrisamiento de la barba a las encinas de su tierra extremeña. El héroe ofrece a Pizarro su lanza y esta brilla, alta y erguida como noble estandarte, fiel exponente de la recia dumbre del extremeño.

En 1525 forma parte de la expedición a Nicaragua, conjuntamente con Francisco de Córdoba, cuya misión es reducir a Gil González Dávila, que se había rebelado contra el cruel y complicado Pedrarias. Hernando combate como novel guerrero en las tierras de Honduras, pero debido a su bisonñez cae prisionero de Gil González. No obstante, por su bondad, por su mocerío sano y cándido, se gana el corazón de su adversario. Con un abrazo se despiden vencedor y vencido.

Se dedica plenamente a la exploración y conquista, partiendo el 24 de septiembre de 1532 con 177 hombres, hacia Cajamarca. Por la alta sierra trepan los soldados siguiendo a su capitán; llevan tensas las bridas de sus caballos. Hernando de Soto forma una embajada con 15 hombres para entrevistarse con el rey inca Atahualpa, ante el cual se presenta y pacta las condiciones del combate, que se llevó a cabo con la valiosa aportación del trio de ases Belalcázar, Hernando Pizarro y Hernando de Soto, que forman la fuerza a caballo.

Pizarro combate a pie. La victoria recayó en el bando español, ya que con alta colaboración como la de Hernando de Soto, cuya lanza actuaba como un rayo de muerte, la balanza estaba al lado de España. El héroe se muestra condescendiente con el vencido; en su triste cautiverio enseña al inca Atahualpa el juego del ajedrez y se hacen amigos. Pizarro receloso del sentimentalismo y buena armonía del prisionero con el bizarro capitán extremeño, lo manda a una misión de descubierta. A su regreso, Hernando encuentra cumplida la atroz sentencia contra el inca su amigo. Pizarro ordenó el «*jaque mate*».

Su pena quedó compensada con el áureo botín. Seiscientos veinticuatro marcos de plata y diecisiete mil setecientos cuarenta pesos de oro. Podía comprar a Extremadura entera.

De Soto, siempre en vanguardia. Al frente de su caballería va camino de Cuzco. Con sesenta jinetes vadea el río Abancay, tras salvar innumerables trampas y pozos para la caballería con estacas y lanzas en su fondo para despanzurrar a las bestias. Entra victorioso en Cuzco y es nombrado gobernador de la tierra conquistada. Posteriormente ocurren las luchas entre Pizarristas y Almagristas, Hernando se pone del lado del primero; pero disconforme con esta situación regresó a España en 1535, concretamente en Sevilla, en donde contrajo matrimonio con una hija de Pedrarias.

Transcurre su vida de casado como varón recto y sosegado. Nadie mejor para saborear la paz que los labios de un héroe. Un día, Hernando siente el gusanillo de las nuevas tierras y tras las noticias de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, la chispa apagada brilla como un relámpago en las pupilas del conquistador.

En Sevilla recluta hasta 700 hombres de a caballo y 100 infantes. Se arma de pies a cabeza; como la lanza que encargó en Toledo, forjada en las aguas del Tajo, no llega, toma la vieja, cubierta de herrumbre. Marcha a Cuba el 6 de abril de 1538 con cuatro naves. Una vez en Cuba y por temor a que otro conquistador D. Antonio de Mendoza, se le adelantara en la posesión de la Florida, anticipa sus planes y el 12 de mayo de 1539, con once naves y un millar de hombres, bordea la costa, anclando las embarcaciones en la bahía de Tampa, a la que bautizaron con el nombre de Espíritu Santo. El gran hombre iba tallando su perfil histórico y transcendente.

Hernando de Soto tiene que luchar contra el gigante Vitachuko hermano del cacique Ochile. Yendo hacia el Norte se interna en el desierto, en donde los caballos mueren de sed, siempre menos resistentes que aquellos hombres valerosos de Extremadura. Llega a Cofaciqui, en donde dice la historia que una flecha amorosa tocó el corazón de la reina al ver al conquistador. Pasa por la Alta Georgia y llega a la tierra del cacique Tascalusa. Combate con este cacique en durísima batalla: el río Alabama se tiñe de sangre española y extremeña, pero no importa; el caballero de Cajamarca sigue adelante, enfrentándose a los ásperos guerreros chikasas, a los que vence en dos batallas, pero no sin pagar muy caras estas victorias en hombres y caballerías.

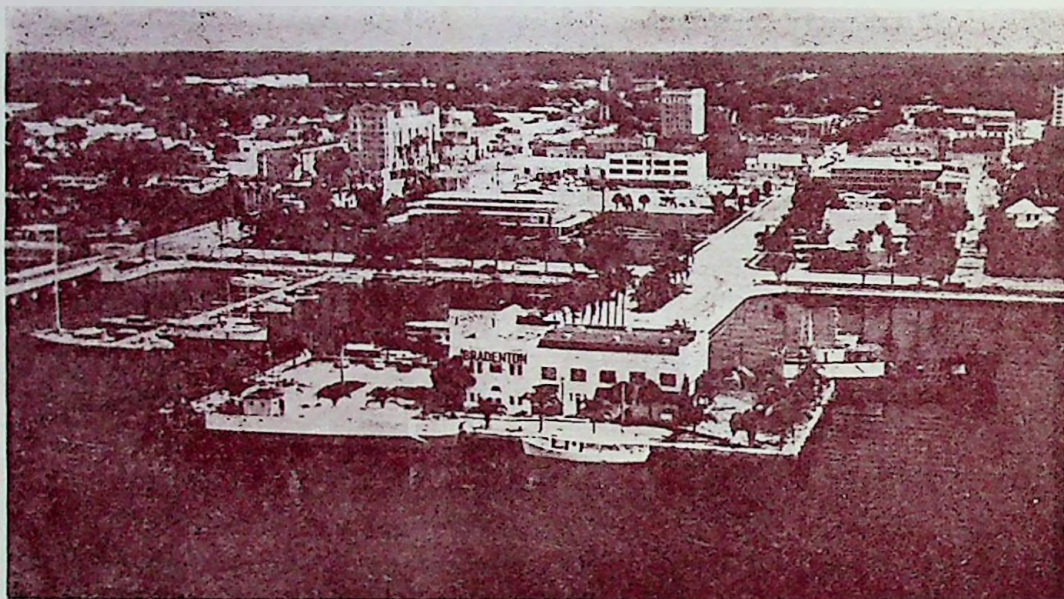
Sigue el afán conquistador de nuestro héroe; nuevos paisajes ven sus ojos, nuevas batallas. El joven labriego de Barcarrota se convirtió en paladín de los conquistadores; brilló su estrella con un verdadero fulgor de gran guerrero infatigable.

## MUERTE DEL HEROE

Pero el guerrero al que no vencieron las espadas, las lanzas, las tentaciones, las codicias humanas lo derriban unas fiebres malignas en el año 1.542.

En una tienda de campaña, rodeado de sus capitanes y colaboradores mas inmediatos, muere Hernando de Soto, muere en su lecho y no a caballo, como le hubiera gustado: a la española.

Sus soldados para ocultar el cuerpo del gran jefe a los indios, lo trasladan calladamente, de noche a la luz de la luna, hasta el río Mississipí y tras introducirlo en el hueco de un gran tronco lo dejan ir hacia el fondo; así este río, por él descubierto sirvió de tumba monumental. Hasta las aguas saben a Extremadura en América.



BRADENTON, FLORIDA

*En las playas de Bradenton del Condado de Manatee (Florida), donde por vez primera desembarcó Hernando de Soto para la conquista de esta bella península estadounidense, se celebra anualmente en el mes de Marzo la «Semana de DE SOTO», con brillantes actos en honor del preclaro hijo de Barcarrota HERNANDO DE SOTO.*

*Desde el año 1.962, Bradenton y Barcarrota se sienten estrechamente ligados y ambas ciudades ostentan con orgullo el título de HERMANAS, habiéndose intercambiado simpáticas visitas.*

*Por tres veces, un distinguido grupo de la Sociedad «Los Conquistadores» de Bradenton, ataviados con indumentaria de la época de la conquista, honró a Barcarrota con su presencia en 26 de Junio de 1.962. 3 de Agosto de 1.964 y 14 de Mayo de 1.967. Así mismo, por invitación especial de la citada Agrupación visitaron Bradenton: en 1.964 el Sr. Alcalde D. Aureliano Benegas Vinaigre; 1.965 y 1.968 los estudiantes José Contador Carvajal y Rafael Jaime Portela, como alumnos más destacados del Colegio Libre Adoptado «Virgen del Soterraño».*



Fotografía de una de las visitas a esta localidad del Grupo «Los Conquistadores» de Bradenton, Florida. Al fondo el castillo.

